

El Maestro Campa

POR EL DR. ALFONSO PRUNEDA

El *Maestro Campa*, así le llamaban sus numerosos discípulos; así le llamaban también sus compañeros en el arte y en la cátedra; así nos complacimos en llamarlo quienes disfrutamos el privilegio de conocerlo, de tratarlo y de ser distinguidos con su leal y sincera amistad. 73 años duró su tránsito por este mundo, al que ofreció la riqueza de su inspiración musical y el don inapreciable de su obra educadora. Su padre, muy distinguido profesor de grabado en la antigua Academia de San Carlos, lo inició en el sendero del arte. Desde niño sintió afición por la música, cuyo estudio comenzó a los 10 años, aun cuando ya joven llegó a cursar hasta el primero de Medicina, carrera que por fortuna no siguió, pues de haberlo hecho quizás México se hubiera visto privado de uno de sus auténticos músicos. Sin embargo, el haberse asomado a las disciplinas científicas explica la seriedad de su obra, da a ésta una sólida base de cultura y justifica su afirmación constante de que "los músicos, sobre todo y antes que nada, deben ser cultos".

En el antiguo Conservatorio, en el que habría de obtener un premio extraordinario, es discípulo de Julio Ituarte, Juan N. Loretto, Felipe Larrios y Melesio Morales, con quien hace el curso de composición, y cuya cátedra habría de desempeñar más tarde con general beneplácito, como sucedió asimismo con la de análisis musical que también profesó. Andando el tiempo, sería director de aquel establecimiento y, posteriormente, inspector de enseñanza musical. Entre sus discípulos se cuentan algunos que habrían de ser maestros y compositores distinguidos: Estanislao Mejía, Luis Moctezuma, Aurelio Barrios y Morales, Pedro Michaca, Candelario Ruiz, Alfonso de Elías, Alejandro Cuevas y Juan D. Tercero. Obtuvo su jubilación en 1925 y poco después fué objeto de un merecido homenaje, en el que participaron algunos de sus discípulos y que sirvió para significarle cuánto se estimaba su obra artística y educativa y cuán grande era también el merecido aprecio que se le tenía.

Desde antes de ocupar la cátedra de composición, se distinguió con su gran amigo Ricardo Castro, atraídos ambos por la música francesa, por sus críticas de la música italiana, cuyo principal defensor era precisamente su maestro don Melesio Morales. Entonces se integró el inquieto Grupo de los Seis, formado por Campa, Castro, Juan Hernández Acevedo, Felipe Villanueva, Carlos J. Meneses e Ignacio Quezadas, que cristalizó en 1887 en la fundación del Instituto Musical Campa-Hernández Acevedo. Las discusiones contra el italianismo en música; los juicios luminosos de Campa, primero sobre las óperas francesas y después sobre las de Wagner, ampliaron extraordinariamente el campo de la cultura musical y dieron el triunfo a quienes, con Campa, Castro y Meneses al frente, ansiaban una renovación del ambiente artístico mexicano. Uno de los resultados de este movimiento, de tanta importancia en la Historia de la Música en nuestro país, fué la sustitución del Maestro Morales por el joven Maestro Campa en la fundamental cátedra de composición.

Músico eminente, de los que realmente merecen ese nombre, su influencia fué aún mayor como crítico y como educador. Compositor inspirado, en ocasiones romántico y siempre elegante, se le llamó, como a Ricardo Castro, aristócrata; pero en realidad fué siempre sincero, íntimo, a veces reservado. Escribía para su propia delectación. Cultivador preferente de la música

llamada "profana", defendía con vehemencia la necesidad de que nuestra música religiosa se ennobleciera. Se le tachaba, también como a Castro, de ser influido por la música francesa; pero afirmaba convencido que "el genio mexicano se transforma y modifica." Su característica personalidad artística se manifestó en sus obras, a través de las cuales se reflejaba la influencia de la tradición, del ambiente de la raza y de la Patria; como sucedió con Melesio Morales y, sobre todo, con Villanueva, Castro y Ponce. Simpatizó profundamente con la obra de este último cuando comenzó a ascultar y a recoger nuestra música popular. Entre sus obras destacan la *Misa Solemne*, el *Poema de amor*, el *Poema de la noche*, su ópera *El Rey Poeta*, la *Berçuese del Niño Jesús* para orquesta y coro, de la que hizo un arreglo para piano; *lieds* bellísimos y multitud de obras pequeñas para piano, canto y orquesta. Su obra musical asigna a Campa un lugar destacado entre los compositores mexicanos.

No es menos importante su labor como educador y como crítico musical, que se hizo sentir especialmente a través de la *Gaceta Musical* que dirigió de 1898 a 1914. Sus crónicas, sus artículos, algunos de ellos enviados desde el extranjero, contribuyeron con gran eficacia a orientar el ambiente artístico y a desarrollar la cultura musical; para lo cual le servía su estilo original y

bien cuidado, que hacía muy gustada la lectura de sus escritos. No en balde había hecho estudios de literatura cuando fué alumno de la Escuela Nacional Preparatoria, aspecto de su cultura que se ensancharía singularmente por su trato con el Maestro don Justo Sierra, con Manuel Gutiérrez Nájera, con Jesús E. Valenzuela y con Luis G. Urbina, con quienes le ligó sincera y cordial amistad.

Se dolía, en sus escritos y en sus conversaciones, de que no hubiera el estímulo necesario a los artistas. Creía que la crítica debe ser inteligente para que "guiara e ilustrara". Recogía honradamente las impresiones del público; pero decía que había que enfrentarse cuando era reacio a "determinadas manifestaciones". Crítico sincero y franco, a veces era finamente irónico, pero nunca virulento; jamás le abandonó su cortesía característica. Prodigaba amistosos consejos a sus colegas Meneses y Castro, quienes nunca se sintieron molestos por ellos. Recomendaba acudir a nuestras leyendas y tradiciones populares, a nuestros episodios históricos; pero siempre que no estorben que la inspiración del compositor se exprese libremente. En una ocasión decía: "Reconozcamos el talento de los nuestros, sus esfuerzos frecuentemente heroicos y el desinterés de sus aspiraciones." También expresó: "La crítica debe revelar nuestro adelanto, corregir nuestros defectos, ensalzar nuestros méritos."



UNICAMENTE
CONSERVAS
DE CALIDAD

DESDE 1887

CLEMENTE JACQUES
Y CIA., S. A.

MEXICO, D. F.



Llame al

13-22-73

13-77-36

a cualquier hora del día o de la noche
para informes inmediatos sobre

SALIDAS Y LLEGADAS DE LOS CLIPPERS

Es un nuevo servicio de

MEXICANA DE AVIACION

PAN AMERICAN WORLD AIRWAYS

M-29

PARA RESERVACIONES E INFORMACION GENERAL
LLAMAR A LOS SIGUIENTES TELEFONOS:
18-12-60 y 35-81-05

tos y estimular nuestras aspiraciones, contrariando, si fuera preciso, las tendencias y aficiones del público." Y como si fuera en estos momentos nuestro contemporáneo, escribió alguna vez: "Debe combatirse y censurarse con severidad, si preciso fuere, los avances de la rutina, el ensanche del mal gusto naturalmente dominante, el pernicioso influjo de una mala educación artística y el de los malos espectáculos, que es más pernicioso aún." ¡Qué diéramos por que nuestros críticos de arte y, especialmente de música, tuvieran en general presentes las ideas y los propósitos del Maestro Campa! Creía también que "las tendencias de los artistas no deben ir dirigidas a conquistar al vulgo, sino a transformarlo". Recomendaba "la educación graduada de las agrupaciones orquestales y vocales, para que esa educación influya sobre las masas, a las que se puede guiar deleitándolas". Decía igualmente: "Hay que echar mano de lo antiguo y también de lo moderno; pero haciendo un inmediato descenso [quizás quiso decir graduación] que no produzca sacudidas ni origine escándalos." Ideas que no debían olvidar quienes tienen la tremenda responsabilidad de poner la Música y en general el Arte al alcance del Pueblo.

Esta influencia educadora también la ejerció el con tanta justicia llamado

Maestro, dentro de sus cátedras y al frente del Conservatorio. Maestro, no profesor, serio, disciplinado, conocedor de las obras que enseñaba, fué siempre estimado y respetado por sus alumnos, aunque en ocasiones no estuvieren de acuerdo con él. Introdujo serias reformas en la enseñanza y la organización de las masas corales, y, en general, en las de los conjuntos musicales. También cambió radicalmente la estructura de los planes de estudios, al distribuir las asignaturas en "grados" y no por años, para que los bien dotados progresaran más aprisa. Inició y obtuvo la ayuda a alumnos de determinados instrumentos, como los de aliento, que no eran muy buscados, pero cuya participación en los conjuntos orquestales es indispensable. En esta labor contó con la valiosa cooperación del distinguido profesor don Apolonio Arias. Fomentó la lectura musical, tan valiosa para los ejecutantes. En suma, su influencia en la enseñanza y en la educación musicales fué enorme y se hizo sentir no sólo en quienes frecuentaban las aulas del Conservatorio, sino en quienes, a través de ellos, recibieron más tarde enseñanzas en el mismo establecimiento o en academias y clases particulares.

Así fueron, sumariamente recordados, el músico, el artista, el compositor, el crítico, el educador, fundidos en la recia personalidad del Maestro Gustavo E. Campa. Y ¿qué decir del hombre? Los que disfrutamos el singular privilegio de su amistad, supimos del hogar modelo que había fundado y en el que reinaba como soberana su bella y ejemplar compañera, muerta tempranamente. En esa casa, mexicana como pocas, conocimos y tratamos a sus

hijos y también a sus hijas, que eran preciadas joyas de su hogar. Los amigos del Maestro encontrábamos en él cariño sincero y, cuando era oportuno, consuelo eficaz. Su amistad era fraternal, y cordial su afecto. No fué "amiguero" y, como Ricardo Castro, tampoco fué "bohemio". Elegía a sus amigos y, por eso, quienes fuimos distinguidos con esa elección, nos sentíamos satisfechos y también orgullosos. Algunas ocasiones compartíamos la mesa de su hogar, que se enriquecía con platillos que él mismo preparaba. De rostro interesante, con frente amplia, coronada de un copete en ocasiones rebelde, daba la impresión de un Beethoven joven y guapo, no del feo y duro que pintan sus biógrafos. Sus ojos, claros, dulces y penetrantes, conservaron hasta el último momento su impresión juvenil. De temperamento afable y conversador, no rara vez epigramático, nunca decía algo que doliera o lastimara a su interlocutor. Cuando no le agradaba algo de lo que oía en los conciertos, decía sencillamente: "No, yo no entiendo estas cosas; yo quisiera entenderlas."

El Maestro Campa, a quien estamos recordando y honrando esta noche, fué estimado y querido por todos; en México, lo mismo que en el extranjero. Disfrutó de la amistad de compositores eminentes, como Massenet y Pedrell, y su muerte fué sentida sinceramente por propios y extraños. Su recuerdo perdura en el corazón de sus amigos, de sus discípulos, de sus hijos que han formado hogares dignos y cordiales como el que él supo formar. Pero es urgente que esta memoria cristalice en otras formas. Alguna vez pe-

día que "las obras inéditas de los compositores mexicanos se guardaran en la biblioteca del Conservatorio o en la Biblioteca Nacional", para que se formara una colección de las composiciones de los músicos mexicanos que editara el Estado. Ojalá que este proyecto pueda realizarse pronto y que, desde luego, se inicie con las obras del Maestro que estamos hoy honrando y recordando, algunas quizás en poder de quienes llevan su nombre venerado; y ojalá también que ese tesoro se enriquezca con las obras de otros Maestros, a quienes se ha honrado igualmente a través de Radio-Universidad: Ricardo Castro y Manuel M. Ponce. Como entonces se hizo, ahora vamos a integrar ese homenaje, escuchando con deleite algunas de las composiciones del Maestro Campa; interpretadas o acompañadas por quien fué uno de sus buenos amigos y, en algunos de sus aspectos ha sido su continuador, el Maestro Carlos del Castillo. Oigamos esa música, y gocemos con ella. En los minutos que le vamos a consagrar, vamos a sentir muy cerca de nosotros, como si nos estuviera realmente acompañando, la figura del músico, del artista, del compositor, del crítico, del educador, del amigo, del gran mexicano que en vida fué el MAESTRO CAMPA.

(Trabajo leído en Radio-Universidad, el 10 de diciembre de 1948).

Merck

MEXICO, S. A.

ELABORACION
DE
PRODUCTOS QUIMICOS,
SALES, REACTIVOS
Y
ESPECIALIDADES
FARMACEUTICAS

Apartado Postal No. 8619

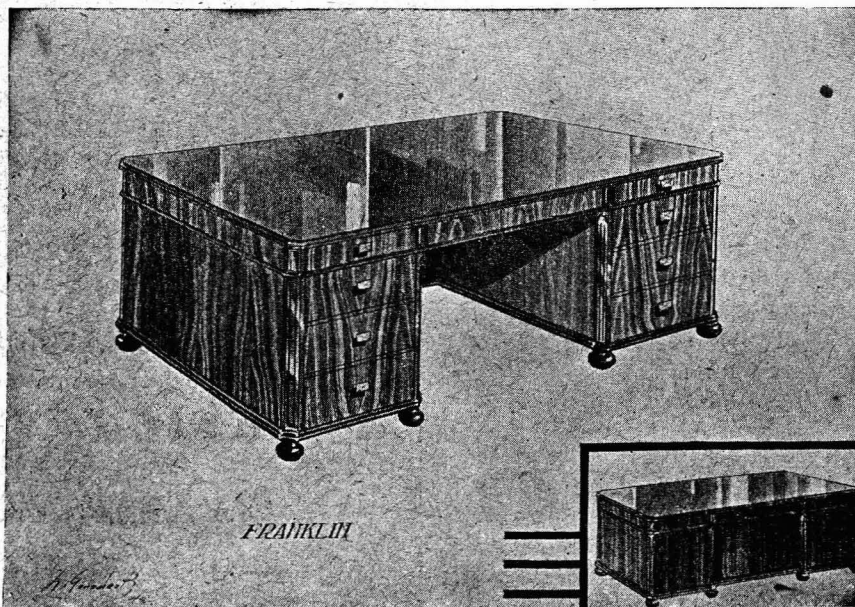
Teléfonos:

Eric. 18-13-20 Mex. 35-78-18

Versalles No. 15

Esta Casa opera bajo el control
de la Junta de Administración
y Vigilancia de la Propiedad
Extranjera

REYES Y CATALA, S. A.



Unicos especialistas EN MUEBLES FINOS PARA OFICINA

Palma, 30 Tels.: 12-90-40 y Mex. 36-22-40 MÉXICO, D. F.

BANCO LATINO AMERICANO, S. A.

DEPARTAMENTO DE AHORRO

RECORDAMOS A UDS.

Que tenemos a su disposición
nuestro Departamento de Ahorro,
donde podemos servirles en
la siguiente forma:

A P E R T U R A :

Pueden ustedes abrir su cuenta,
con sólo \$1.00 (un peso, 00/100)
inicial.

A L A V I S T A :

Pueden ustedes retirar a la vista
hasta \$100.00 o el 30% del
monto de sus ahorros, cuando
pasen de esta suma.

RETIROS MAYORES:

Con aviso anticipado de 15 ó 30
días, pueden retirar \$500.00 o
el 60%; \$1,000.00 o el total de
sus depósitos, respectivamente.

I N T E R E S E S :

Les abonamos intereses de 4%
anual, sobre sus ahorros, cuando
pasen de \$5.00 (cinco pesos,
00/100).

Publicación autorizada por la Comisión
Nacional Bancaria en oficio
núm. 601-1110748 de 6 de agosto
de 1948.

Balderas núm. 34

Teléfonos: 35-94-50 y 18-03-87
México, D. F.